

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

La causa en psicoanálisis: El objeto a como apostasía de la determinación significativa.

Anello, Melisa.

Cita:

Anello, Melisa (2019). *La causa en psicoanálisis: El objeto a como apostasía de la determinación significativa*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/334>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/UEf>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA CAUSA EN PSICOANÁLISIS: EL OBJETO A COMO APOSTASÍA DE LA DETERMINACIÓN SIGNIFICANTE

Anello, Melisa

Universidad Nacional de Córdoba. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo forma parte de los avances de la investigación SeCyT 2019-2020 de la Universidad Nacional de Córdoba “La invención lacaniana del objeto a y sus incidencias en la dirección de la cura”, dirigida por el Dr. J.Aguirre. La causa en psicoanálisis sostiene y reproduce una paradoja. Es central y difusa, no se sabe en que lugar cae, ni hasta donde alcanza su lazo, que en realidad no es tal, porque de haberlo se alejara la posibilidad de desanudarlo. Se trata de una refulgente opacidad. Mientras un sinúmero de comentaristas, lejos de toda resignación, anuncian con premura su localización y contorno; Lacan, en sentido inverso y a partir del objeto a, define en negativo su consistencia particular. Para ello, realizaremos un breve recorrido de la causa en el pensamiento occidental; una vez trazado como concepto filosófico y científico lo extrapolaremos a las obras discontinuas de Freud y Lacan. El carácter disruptivo de la enseñanza de Lacan tendrá como operador lógico fundamental: el objeto petit a. Finalmente se abordará la afectación que produce esta peculiar noción de causa en lo que se ha llamado determinación significativa, proponiendo anticipadamente interrogar la ecuación sobre la que se coloca a ambos términos.

Palabras clave

Causa - Determinación - Objeto a - vacío

ABSTRACT

THE CAUSE IN PSYCHOANALYSIS: THE OBJECT A AS AN APOSTASY OF THE SIGNIFICANT DETERMINATION

The present work is part of the advances of SeCyT 2019-2020 research of the National University of Córdoba “The Lacanian invention of object a and its incidences in the direction of the cure”, directed by Dr. J.Aguirre. The cause in psychoanalysis sustains and reproduces a paradox. It is central and diffuse, it is not known where it fits, or how far it reaches its bond, which in reality is not such, because if it were, the possibility of untying it would be relegated. Sue is about a refulgent opacity. While a number of commentators, far from all resignation, announce quickly location and contour; Lacan, in the inverse sense and from the object a, defines in negative its particular consistency. For this, we will make a brief tour of the cause in Western thought; once it has been traced as a philosophical and scientific concept, we will extrapolate it to the discontinuous works of Freud and Lacan. The disruptive character of Lacan’s teaching

will have as fundamental logical operator: the object petit a. Finally, the affectation produced by this peculiar notion of cause in what has been called significant determination will be addressed, proposing in advance to interrogate the equation on which both terms are placed.

Key words

Cause - Determination - Object a - Vacuum

El retorno a la causa, es un camino no cartografiado. El origen, el punto cero de todo cuanto existe, hubo de ser la primera y crucial interrogación que surgió de manera espontánea y a la que los grandes protagonistas de la historia de la Humanidad han intentado responder a partir de un montaje discursivo.

La mitología, con su vocación literaria, es un esfuerzo por ordenar el mundo, es decir crearlo. Para los griegos antes del principio, como lo ilustra Hesíodo, era el Caos. En la Teogonía se presenta al Caos como aquel estado primitivo de existencia; se trata de un elemento primigenio anterior al cosmos y del que surgen las demás deidades del Olimpo.

En su etimología, caos refiere a lo impredecible y a lo que escapa a la cegata percepción humana. La locución original es ?????, *vacío, espacio que se abre, o hendidura*; para los griegos antiguos es el resquicio situado entre el cielo y la tierra. Hablar de vacío es aludir a la masa de materia sin forma, a aquel abismo desordenado y tenebroso que preexiste a la creación del mundo. El andamiaje griego en torno a la causa encuentra en los diálogos platónicos un pilar fundamental, allí advertimos el esfuerzo de este pensamiento por distinguir lo que es causa en sentido estricto de lo que no lo es. En Crátilo - aquella magnífica y pionera discusión sobre el efecto de la nominación- Platón pronuncia a partir del personaje de Sócrates una definición de causa que conviene citar a la letra: “por causa se entiende lo que da el ser a una cosa”. En el Fedon, esta noción se espesa recuperando su dificultad capital:

Habiendo oído leer en un libro, que según se decía, era de Anaxágoras, que la inteligencia es la norma y la causa de todos los seres, me vi arrastrado por esta idea; y me pareció una cosa admirable que la inteligencia fuese la causa de todo; porque creía que, habiendo dispuesto la inteligencia todas las cosas, precisamente estarían arregladas lo mejor posible. (Fedon, p.80).

Este texto platónico va a ser retomado y falseado en su sentido original por las interpretaciones religiosas neoplatónicas de

la antigüedad; lo que podría llevarnos a suponer una agitación del dogma religioso motivado por la causa, pero resulta errónea nuestra presunción al advertir que todas las religiones sin mayores dificultades disuelven la aporía.

El Génesis asegura:

“Y fueron acabados los cielos y la tierra y todo su ornamento [...] Estos son los orígenes del cielo y de la tierra cuando fueron creados, el día que Dios hizo la tierra y el cielo [...] “Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó su obra.” Las Sagradas Escrituras revisten un claro afán de homologar el propio discurso a una única lectura posible; los interrogantes que contrarían tal precepto desencadenan los anatemas del cristianismo. Si la *praecuntare* subraya la incertidumbre y el semblante ambiguo, penumbroso de la vacilación, la religión es el lugar de la respuesta que clausura y enceguece. A fin de cuentas, respuesta proviene de *responsio* y *responso* es la oración consagrada a los difuntos, es decir, a lo que carece de vivificación (Kovadloff, 2008). Así, las Sagradas Escrituras establecen un Dios que es la causa primera; interviene sobre el mundo y a su voluntad se establecen y cortocircuitan las demás relaciones causales. La teología coloca a Dios como depositario de la causa, garante absoluto de la verdad. (Le Gaufey, 2014) De este modo, aquella primera sustancia, en tanto absoluto que se vale por sí, hace coincidir plenamente y colma hasta rebasar el lugar del origen y la causa.

Causalidad y ciencia

Para poder salir de la trampa inventan otra trampa, una ilusión. Dicen que el hombre está determinado por la necesidad natural, es parte de la naturaleza, por esta razón está sometido como todos los fenómenos a las leyes de la causalidad

Tomas Abraham (2011). *Historia de un biblioteca: De Platón a Nietzsche*

El postulado de la *causa sui* no es exclusivo de las religiones, la historia del pensamiento y las prácticas de occidente han tratado de llenar el vacío irreductible con ilusorias trascendencias. Un ejemplo de ello es el Panteísmo -del que comulgaron grandes filósofos- cuyo afán unificador da más certezas que explicaciones: “Alabados sean los dioses, y glorificada por todos los vivientes la infinita, la absolutamente simple, absolutamente una, altísima, y absoluta Causa, Principio y Uno”. (Bruno, G. p.43) Sobre ésta línea temporal, la ciencia moderna, producto de la inquietud teológica, introduce sus bemoles en la heredada definición de causa. Al sintagma causa- efecto le añade la condición de necesidad, a partir de la cual, los acontecimientos, procesos y fenómenos están regidos por leyes universales. En consecuencia, sobre el contono clásico, el saber científico valiéndose del recurso de la legalidad admite, al menos conceptualmente, la excepción.

Spinoza, en su Tratado del entendimiento como en el Tratado

de Ética hace vibrar el ideal aristotélico de conocimiento, a partir del cual, la verdad será la propiedad exclusiva de aquellos fenómenos a los que se les puede establecer causas y de la que se desprenden otros efectos. Sin embargo mientras reproduce el ideal contemporáneo, incorpora sus propios matices con el objetivo de recusar todo residuo trascendente para explicar el origen del mundo.

Para cumplir con tal propósito, propone el concepto de *causa inmanente*, : “Dios es causa inmanente, pero no transitiva de todas las cosas”. Así establece una única sustancia que amasija a Dios o la naturaleza con lo producido en el mundo; a la vez que destaca la propiedad *ad intra* de causación -los procesos de efectuación se producen dentro del sistema; nada externo puede ser considerado un elemento causal – en este sentido Spinoza vierte su potencia innovadora sobre un viejo parapeto explicativo, que será desmontado por Hume, un siglo más tarde. En este marco, Newton renueva a la física bajo una nueva rúbrica, la Filosofía natural. A un método experimental y matemático que permitió formular leyes se une indisociablemente una metafísica que sitúa a los componentes materiales del universo en un vacío, afectados por fuerzas no materiales atractivas y repulsivas. (Koyré, A. 1978). La propuesta newtoniana consiste entonces, en construir la teoría a partir de los fenómenos; deducir las causas a partir de los efectos y, en ese sentido regresivo, hallar la causa última: Dios

Newton, construye un Dios a la medida de su física (Le Gaufey, 1995) se trata de un Dios que encarna el poder de modificar la naturaleza más allá del orden natural. Es la referencia última y absoluta que determina al sistema universal en sus múltiples manifestaciones.

En el espacio absoluto newtoniano (...) la espacialidad se convierte en la expresión más acabada de Dios. Sólo tiene fundamento un espacio absoluto, si se convierte en el escenario de la ubicuidad del Ser Superior, condición para que pueda estar en todas partes a la vez y de manera perpetua, y actuar sobre todas y cada una de esas partes del universo. (...) Newton llamaba al espacio infinito el “*sensorium Dei*”, un lugar en el que Dios percibe y comprende todo cuanto existe por su presencia simultánea en todos sitios. Dios conocería en su sola presencia todo lo acontecido en el universo, sin necesidad de un órgano para percibir la totalidad de lo creado. Y el tiempo absoluto será para Newton el reflejo físico de la eternidad divina: si todos los seres están en el espacio y en el tiempo, también estarán al mismo tiempo en Dios. (Velázquez H, 2007.p. 81)

La causa Freudiana:

Todo el peregrinaje cronológico hasta aquí esbozado, intenta por un lado ordenar la dispersión filosófica en torno a la causa; pero por otro apoyarnos sobre esta base argumental a la hora de considerar, delimitar y fundamentalmente tensar el concepto de causa en psicoanálisis con el fin de establecer su alcance.

Sigmund Freud enarbola, a lo ancho de su obra, el determinis-

mo de la vida anímica para el psicoanálisis. En un texto clave, como *Psicopatología de la vida cotidiana*, afirma que: “no hay en lo psíquico nada que sea producto de un libre albedrío, que no obedezca a un determinismo.” (1901)

Además de sucumbir a las premisas científicas, mostrando una adherencia manifiesta a las teorías más influyentes de las ciencias naturales; suscribe también a los supuestos filosóficos que subyacen a esos postulados. El principio de causalidad impregna su obra en un esfuerzo constante de brindar explicaciones científicas para los eventos psíquicos. El bastión argumental es el concepto de inconsciente, a partir del cual, el sufrimiento humano está determinado por motivaciones inconscientes, es decir el síntoma se ubica como efecto de una causa eficiente a la que se accede por un camino de retroacción. En 1910, durante las Cinco Conferencias en Estados Unidos, pronuncia:

Ya echan de ver ustedes que el psicoanalista se distingue por una creencia particularmente rigurosa en el determinismo de la vida anímica. Para él no hay en las exteriorizaciones psíquicas nada insignificante, nada caprichoso ni contingente; espera hallar una motivación suficiente aun donde no se suele plantear tal exigencia. Y todavía más: está preparado para descubrir una motivación múltiple del mismo efecto anímico, mientras que nuestra necesidad de encontrar las causas, que se supone innata, se declara satisfecha con una única causa psíquica. (Freud, S. 1910)

Por lo tanto, para decirlo en palabras de Freud, “El determinismo psíquico es, en realidad, una sobredeterminación dada por una sumación y combinación de mociones anímicas. (1905 p. 53) Todas las representaciones están condicionadas mediante ligazones en un contexto determinado, esto es, en círculos de pensamientos y de interés, en complejos inconscientes. (1916 p. 99) Sin embargo, el forzamiento causal que se hace sobre el inconsciente, revela su fragilidad explicativa; la vida anímica es irreductible a la determinación inconsciente. Algo escapa e impone la contundente evidencia que el inconsciente no es un absoluto, que el aparato psíquico no puede explicarse a sí mismo. Siempre hay un fuga en el sellado sistema freudiano. Frente a ello, la destreza argumentativa del padre del psicoanálisis, despliega un abanico de personajes mitológicos para construir un orden que aleje la confusión, el caos y pueda constituirse “algo” como el punto de partida.

Le Gaufey en el texto *La evicción del origen*, propone una lectura brillante de la solución ontológica que se le ofrece a Freud a partir de la literatura: “Freud, al igual que Newton, coloca un primer elemento por encima del cual nada hay que buscar, y por lo tanto bloquea la regresión al infinito que había en el Edipo y su imposibilidad de hallar un padre como tal.” (p.15) Es decir, hay una figura que oficia de anclaje del mundo anímico: por un lado incorpora la ley, pero no cae bajo su yugo. “Con Totem y tabú, todo un mundo se ordena en virtud de lo que Freud lleva casi hasta el punto de ruptura – sin atravesarlo jamás– el mundo de la representación y la figura del padre-origen.” (p.235)

Podríamos considerar aquí que hemos llegado a un punto de inflexión, y hacer reposar toda la obra freudiana en una clara alineación determinista; pero muy por el contrario, retomamos la idea inicial de este trabajo y optamos por pensar al psicoanálisis en términos paradójales. Insistimos en la necesidad de superar la categorías clásicas y el vicio de la comodidad intelectual.

Freud, nos deja más interrogantes que pistas – retomados luego por Lacan- a cerca de la inasequibilidad de la causa. En el *Análisis del Pequeño Hans* establece: “Todo saber es un fragmento y [...] en cada estadio queda un resto no solucionado.” (1909 p.83) Un año después, en su *Análisis de Leonardo da Vinci*, profundiza esta falla del sistema sin ofrecer garantías de solución: “Pero aun si se dispusiera del más amplio material histórico y se tuviera el más seguro manejo de los mecanismos psíquicos, una indagación psicoanalítica sería incapaz, en dos puntos sustantivos, de dar razón de la necesidad por la cual el individuo sólo pudo devenir de un modo y no de otro (1910 p.126). Por lo tanto, postulamos la reversibilidad del pensamiento freudiano en el lugar causa, hay un exceso que falta y un mito que descompleta para unir los elabores discursivos de la determinación inconsciente.

El vaciamiento de la causa:

*¿Será porque el infierno es vacío
que es espuria tu misma fauna de monstruos
y la sirena prometida por ese cartel
es muerta y de cera?*

Jorge Luis Borges, *El paseo de Julio*, 1929, Cuaderno San Martín

El sujeto alumbrado por Lacan es, sin mayores rodeos, escisión; se encuentra dividido del acto que lo constituye. Ésta formalización imprime la mayor subversión del psicoanálisis, al plantear un sujeto desontologizado, descentrado, afectado y efectuado por la estructura de lenguaje del que se sustrae; sin embargo, paradójicamente, siendo efecto del lenguaje, su causa no es tal. El binario causa - efecto se estrella en la lógica lacaniana.

La abertura, el hueco, el lapso entre la causa y el efecto se puede rellenar con los significantes de la explicación causal, pero en ese completamiento se borra la causa del deseo, la que te anima a esa búsqueda, se evapora como causa de búsqueda de la hiancia efectiva. (Muñoz, P. 2016)

La enseñanza de Lacan nos advierte prontamente, que correr por los andariveles del determinismo inconsciente – siguiendo la propuesta freudiana - nos conduce al problema del origen. Los significantes, uno a otro agotan su potencia a la hora de dar cuenta de la causa última, del rayo creador. Le Gaufey destaca en su texto la lucidez lacaniana de *estabecer*, a partir de la lógica, una *evicción del origen* (1995); lo que implica que no hay un antes del lazo, no hay prelación alguna de los términos que se enlazan en inmixión: Sujeto- Otro.

En este sentido, la consitución subjetiva- como manifiesto de incompletud- implica una ruptura epistémica absoluta respecto

del orden filosófico y freudiano: la determinación significativa es imprescindible en la constitución del sujeto, pero su modo de incidencia se apoya fundamentalmente en la condición de vacuidad de la estructura.

En su décimo seminario, Lacan define la causa, como aquello que interviene allí donde la red de la causalidad falla, en el lugar del corte, del desgarro. En este sentido, opera en los intersticios de la cadena significativa, sobre el significante que falta en el campo de Otro. Es el objeto *a* como resto del cociente de división subjetiva, el que causa al sujeto, en tanto causa de deseo. “Les indico ya desde entrada que si lo anticipo es porque nos permite entrar en la localización de la función de *a* en la medida que se devela como algo que funciona en la dimensión de la causa”. (p.302)

En las páginas que siguen Lacan define al objeto *a* como sombra proyectada, metáfora de un objeto que no se capta, insubstancial y extranjero a la condición simbólica e imaginaria; en términos de Frege objeto sin referente.

“Es la sombra proyectada, o mejor, la metáfora de aquella causa primordial que es el *a* en cuanto anterior a toda esta fenomenología, el *a* que hemos definido como el resto de la constitución del sujeto en el lugar del Otro, en tanto que tiene que constituirse como sujeto tachado”. (p.306)

Para acercarse al lugar del vacío como causa del psicoanálisis, Lacan establece una curiosa parentalidad entre su novedad topológica y la cuarta nada kantiana, *nihil negativum*. Se trata de un objeto vacío sin concepto. “El objeto de un concepto que se contradice a sí mismo no es nada, porque el concepto nada es lo imposible.” (Kant, 1787) En ese sentido el objeto *a*, vaciado de todo ser, rompe definitivamente con las ilusiones deterministas.

El extravío poslacaniano:

Si la función de la causalidad subsiste tras siglos de aprehensión crítica

es porque no se encuentra ahí donde la refutan.

Si hay una dimensión en la que tenemos que buscar la verdadera función,

el verdadero peso, el sentido de la subsistencia de la causa,

es en la dirección de la apertura de la angustia.

Lacan, La angustia (1962)

Determinación y causa parecen deslizarse sobre líneas de argumentación confluyentes, no obstante, la simetría se quiebra en los términos que las fundan: cierre y apertura, destino y contingencia. Estos elementos nos invitan a revisar algunos textos -realizados por poslacanianos- que muestran el extravío y malentendido así como la imprecisión de sus enunciados. En cada uno se revela una inmanencia determinista, en otras palabras una ilusión trascendental, y una resignación al destino imponderable.

Hélène Bonnaud en la publicación Lacan Cotidiano de la AMP, introduce una curiosa referencia a la causa en psicoanálisis:

El cuerpo que quiere, es el cuerpo pulsional, aquel que no tiene sentimientos y que no se rechaza nada. ¿Cómo encontrar la manera de responder, a ese cuerpo que quiere? El análisis, abriéndose a la dimensión de la causa, trata el cuerpo que goza, ya que no ignora, hasta qué punto el impacto de las palabras sobre el cuerpo; ha fijado un punto de goce singular. La experiencia analítica permite acercarse y delimitarlo. Y aquello tiene efectos mayores en la vida del analizante, ya que la palabra tiene una acción sobre el goce. Lo reduce.

Bonnaud no solo tergiversa las formalizaciones del objeto en tanto causa, sino aquellas precisiones que Lacan traza sobre el objeto resto en la experiencia analítica.

El acontecimiento de cuerpo, el hueso, el núcleo duro de este goce que no se puede eliminar. Es eso que escribe la letra de este goce que no puede ser extraído de lo dicho. Es el acontecimiento que señala como el cuerpo ha padecido el impacto de las palabras, no como significante representando otro significante, pero como el resto indescifrable, insensato, incomprensible de esta raíz de un goce fuera de sentido.

Como era de presumir, en las líneas que siguen, se manifiesta el desvío colosal respecto de la dirección de la cura:

[...] “Desenvolverse con su cuerpo”, es “tener destreza con su síntoma”, según la expresión de Lacan al final de su enseñanza. De hecho, se trata entonces, del *sinthome*, cuando habiendo atravesado los meandros del significado, depurado la dimensión story-telling de nuestra subjetividad, algo queda, que toca al cuerpo. Toca al cuerpo porque el cuerpo es, de cierta manera, hecho de un goce autista que no quiere saber nada, que es fiel a sí mismo, que no escucha más que su pequeña música. (2015) Por otro lado, Diana Rabinovich en su libro “El deseo del analista” asegura: “El sistema significativo en su acción retroactiva es la única y verdadera causa primera.”

[...] De ello concluye que la sola demostración de que ésta es la única y verdadera causa primera, sería útil. ¿Cuál es la verdadera causa primera? La acción retroactiva y *a posteriori* del sistema significativo. Por ello se aludió al concepto de sobre-determinación freudiana, que ha de ser repensado desde esta perspectiva” (1999)

Para finalizar esta exploración teórica, citamos a Howard Rouse quien publica: “De la causa final de la *psyché* a la causa eficiente del significante”; allí afirma:

“Lacan quiere mostrar que “la única verdadera causa primera” es el efecto retroactivo (*nachträglich*) del significante en su eficiencia, y sobre esta base “juntar” (*rassembler*) esa discordancia aparente de las cuatro causas de Aristóteles”. Recuperado de <http://www.scb-icf.net/nodus/contingut/article.php?art=475&rev=58&pub=2>

Compartimos con Ritvó la importancia de erradicar de nuestro campo este anquilosamiento determinista:

¡El psicoanálisis no puede postular causas primeras, salvo por la vía del mito!

Una causa primera es justamente lo que jamás aprehendemos, y por ello, precisamente por ello, ha nacido la noción de ficción teórica. El significante, si queremos mantener la terminología aristotélica, es causa formal del psiquismo, pero de ninguna manera su causa eficiente o causa originaria. [...] ¿Cómo paso de la palabra proferida y escuchada a la palabra inscrita en el psiquismo, si no confundo la huella cerebral con la huella psíquica? Nada me autoriza a pensar que en ese lugar opera una causa que pudiéramos determinar sin residuo. (2012)

De estos fragmentos se desprende una consecuencia clínica fundamental: parece haber un yerro sobre lo que Freud ya se pronunciaba a comienzos del siglo pasado, a saber, en el curso del análisis hay un encuentro con lo infranqueable. Aquello inaccesible, desde siempre y para siempre, que se nos impone como tal. Al carecer de las vestiduras simbólicas e imaginarias, y su consistencia ser solo lógica, su presencia hecha de ausencia, resulta tan contundente como inapresable. Solo se manifiesta en la incandescencia de sus efectos.

Para concluir, la causa como brújula en la dirección de la cura:

El objeto *a* formaliza el lugar de la causa como vacío, pero se trata - tal y como lo plantea Haimovich- de un *vacío impuro*, o un proceso de vaciamiento, “lo que no cesa de no perderse” expresión que además de destacar la función constitucional del vacío, subraya su operatividad. (2001)

Revistiendo estatuto gerundial, el deseo es el efecto no efectuado del vaciamiento de la causa. En este punto, si el deseo está causado por un agujero, por un no ser, por un “no es eso” es inefectuable por estructura. La propuesta lacaniana entonces, para la dirección de la cura, es apuntar hacia esa insondable apertura. Al tiempo que se introduce un significante, el hiato causal se desvanece. Por lo que la operación analítica implica un vaciado constante del lugar de la causa, un sostenimiento de la discordancia significativa. No hay causa sino de la que cojea, hacia ese imposible se dirige el análisis.

BIBLIOGRAFÍA

- Abraham, T. (2011). Historia de un biblioteca: De Platón a Nietzsche . Ed. Sudamericana
- Biblia. Génesis 2:2.
- Borges, J.L. (1929). Cuaderno de San Martín. Ed. Cuadernos del Plata
- Bonnaud, H. (2015). El cuerpo tomado por la palabra . Publicación Lacan cotidiano N°521. Recuperado de <https://www.wapol.org/es/global/Lacan-Quotidien/LQ-521-BAT.pdf>
- Bruno, G. (2018). De la causa Principio y uno. España: Losada.
- Freud, S. (1901)/ “*Psicopatología de la vida cotidiana*”, en *Obras completas, vol. VI*, Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1905)/ *Fragmento de un caso de análisis de histeria. en Obras completas, vol. VII*, Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1909)/ *Análisis de la fobia de un niño de cinco años en Obras completas, vol. X*, Buenos Aires: Amorrortu, 1992/
- Freud, S. (1910). *Un reduerdo infantil De Leonardo Da Vinci en Obras completas, vol. XI*, Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1916). *Conferencia 14: El cumplimiento de deseo en Obras completas, vol. XV*, Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- Guafey, L. (1995). *La evicción del origen*. Buenos Aires: Edelp.
- Gaufey, L. (2013). *El objeto a de Lacan*. Buenos Aires: Cuenco del Plata.
- Haimovich, E. (2001). *El origen inexpurgable en Autino. G., Barbarosch, A., Basch, C., Glasman, C., ...Entre el mito y la lógica*. Buenos Aires: Letra viva.
- Kant, I. (2009). *Crítica a la razón pura* . Buenos Aires: Colihue.
- Koyré, A. (1978). Los orígenes de la ciencia moderna: una interpretación nueva. Barcelona, Destino.
- Kovadloff (2008). El enigma del sufrimiento. Buenos aires: Emece.
- Lacan, J. (1962). Seminario 10. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1970). Seminario 20. Buenos Aires: Paidós.
- Muñoz, P. (2016). Libertad en psicoanálisis. Paradojas de la causalidad. Anuario de investigaciones/ volumen XXIII Facultad de Psicología - UBA.
- Platon. Dialogos III. Fedon. Biblioteca Universal Gredos. Madrid: Gredos.
- Rabinovich, D., *El deseo del psicoanalista*, “Libertad y determinación en psicoanálisis”, Manantial, Bueneos Aires, 1999, p.9.
- Ritvo, J. (2015) .La retórica conjetural o el naciemento del sujeto. Rosario: Nube negra.
- Rouse, H. (2013). en NODVS. L'aperiòdic virtual de la Secció Clínica de Barcelona. Recuperado de <http://www.scb-icf.net/nodus/contin-gut/article.php?art=475&rev=58&pub=2>
- Spinoza (2000). Ética. Traducción de Atilano Domínguez. Madrid: Editorial Trotta.
- Spinoza (2006). Tratado de la reforma del entendimiento, traducción de Oscar Cohan. Buenos Aires: Cactus.
- Velázquez, H.F. (2007). ¿Qué es la Naturaleza?, Introducción filosófica a la historia de la ciencia, México: Porrúa .